

LA CUEVA DEL CAÑAVERALEJO

(ADAMUZ, CÓRDOBA, ESPAÑA)

EN LA PREHISTORIA RECIENTE DE SIERRA MORENA: NUEVAS APORTACIONES.

Recibido: 30 de Maio de 2018 | Aprobado: 10 de Dezembro de 2018

Isabel María Jabalquinto Expósito¹

Investigadora (Doctoranda) del Área de Prehistoria de la Universidad de Córdoba.

Grupo de investigación PAI Hum-262, Investigación en Recursos Patrimoniales.

José Clemente Martín de la Cruz²

Catedrático de Prehistoria - Universidad de Córdoba.

Grupo de investigación PAI Hum-262, Investigación en Recursos Patrimoniales.

Resumen

Se presentan los resultados obtenidos en la excavación de los cortes B, C y A de la Cueva del Cañaveralejo. Aunque gran parte de los sedimentos han sido alterados por la acción humana y de los animales por medio de excavación de madrigueras, el estudio de los materiales, combinando la secuencia estratigráfica con la morfología, permiten plantear una ocupación inicial que se remonta al neolítico antiguo, al menos en el tránsito del VI a V milenio a.C., que se continúa con algún hiatus durante el IV y el III milenio a.C.

La cueva continuó siendo frecuentada durante el III y II milenio a.C. de forma temporal y relacionada con la ocupación del territorio exterior a la cavidad.

Palabras-clave: cueva; excavación arqueológica; Neolítico; Calcolítico.

Abstract

We present the results obtained from the excavation of the trenches B, C and A Cañaveralejo Cave. Although much of the sediments have been altered by the human action and animal by digging burrows, they study of materials, combining the stratigraphic sequence to morphology, they allow to raise an initial occupation that goes back to the Neolithic Ancient one, during transition from VI to V millennium B.C., that is continued by some hiatus from IV to III millennium B.C.

The cave continues to be frequented during the III and II millennium B.C. temporarily, and related to the occupation of the territory outside the cave.

Key-words: Cave; archaeological excavation; Neolithic; Chalcolithic.

https://doi.org/10.14195/2182-844X_6_6

¹ jaexi@hotmail.com

² ch1macrj@uco.es

Introducción

La Cueva del Cañaveralejo se ubica al noroeste del municipio de Adamuz en la provincia de Córdoba (España). Se accede desde esta localidad por la A-3001 en dirección a la población de Obejo hasta el punto kilométrico 5, donde se abre un camino a la derecha conocido como la “Vereda de Valdeinfiernos”. Se avanzan 1300 metros hasta llegar a un pequeño puente que salva el cauce del Arroyo del Cañaveralejo. A la izquierda surge una estrecha senda que conduce a la cavidad.

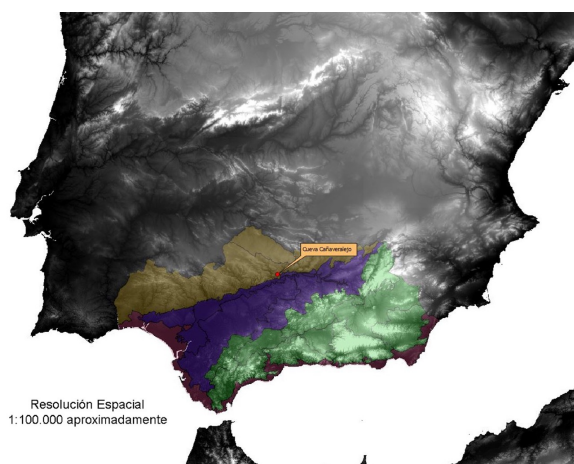


Fig. 1 - Localización de la Cueva del Cañaveralejo en el entorno de Sierra Morena. Resolución espacial 1:100.000.

Desde un punto de vista fisiográfico está enclavada entre dos dominios geológicos, el Valle del Guadalquivir hacia el Sur y Sierra Morena con el Valle de los Pedroches hacia el Norte. Enlazando las dos, el Piedemonte de Sierra Morena o el Sector Mariánico, que ha destacado históricamente por sus recursos metalógenicos compuestos por filones de sulfuros y carbonatos de cobre. Estos últimos susceptibles de ser explotados con los medios tecnológicos durante el III y II milenio a.n.e. Asimismo, se encuentra en un ámbito paisajístico principalmente serrano con algunos pequeños valles, con una litología configurada por materiales del Carbonífero

Inferior y Medio, intercalados con algunas franjas formadas en el Mioceno Superior.

Según los paramentos de base morfométricos definidos por la FAO/UNESCO, la cavidad se encuentra rodeada por suelos Regosoles eútricos que, por lo general, presentan una escasa potencia, porque se crearon a partir de rocas duras con poca capacidad para retener el agua. Los eútricos son ricos en nutrientes, por ello, gran parte del terreno está dedicado al cultivo del olivar alternado con espacios agroforestales (dehesas) y forestales, que se extienden por sectores abruptos donde la pendiente es acusada.



Cueva del Cañaveralejo: Génesis y Morfología

La génesis y el proceso de evolución de la cavidad durante el cuaternario han sido estudiados por Juan Manuel Recio Espejo y Javier López Vallejos (2007), que formaban parte del equipo interdisciplinar del Proyecto “Puesta en Valor Integral de la Cueva del Cañaveralejo”.

La cavidad tiene un origen kárstico, labrada en calizas carboníferas muy permeables y karstificables, dispuestas en una alineación

semicontinua de rumbo N.O. a S.E. y en posición subhorizontal, En este estrato predominan las cavidades de mediano y pequeño tamaño junto a escarpes y cañones excavados por los actuales cursos de agua.

Los procesos disolutivos típicos del endokars acaecidos durante la Edad Mesozóica, constituyeron su origen con la formación de una cavidad subterránea. En este proceso, también participó el cauce del antiguo Arroyo Cañaveralejo, que en su progresivo encajonamiento erosionó y rompió la pared que lo separaba de la cavidad interna cuando circulaba a + 20 m. con respecto a su cota actual. Esta lenta transformación se desarrolló a lo largo del final del Pleistoceno Inferior y comienzos del Medio, desde hace 300.000 años (Recio y López, 2007: 104). Durante el final del Pleistoceno Medio e inicios del Final, hace unos 140.000 (Recio y López, 2007: 104) el arroyo termina erosionando la ladera abriendo la cavidad y rellenando gran parte de ella con barro y guijarros.

Por último, la morfología actual de la cavidad tiene un origen antrópico, consecuencia de la extracción de sedimentos, clastos y hematites. A estas acciones hay que sumar las reestructuraciones de su espacio como resultado de la ocupación humana como lugar de hábitat temporal y su posterior uso como redil para el ganado. Pese a todo, en la actualidad la circulación kárstica continua en algunas zonas de la cueva, como lo demostró la formación de estalactitas muy recientes en el techo de las galerías donde se llevaron a cabo labores extractivas de materiales.

Estado de la Cuestión: La investigación en la Cueva del Cañaveralejo.

El poeta, arqueólogo e historiador D. Juan Bernier Luque escribió la primera publicación sobre la cavidad bajo el título de “*Investigaciones Prehistóricas*” en 1962. Por aquel entonces, el polifacético investigador denunció el mal estado de conservación y el grado de abandono que tenía la cueva a principios de la década de los sesenta, como reflejó en el siguiente texto:

[...]“Claro está que de las características de la caverna, la extracción de piedra cantera, las rebuscas y los corrimientos de derrubios hacia la boca de entrada, junto con el hundimiento de niveles por la acción del agua, no han permitido encontrar niveles específicos y sí mezclas e incluso anticronismo en la posición de los objetos encontrados [...]”

(Bernier Luque, 1962: 108).

A parte de denunciar el estado de conservación de la misma, realiza un análisis del material arqueológico depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba por el Grupo Ambrosio Morales: Formación Juvenil.

Actualmente, desconocemos si el material se recuperó dentro de una actividad arqueológica (prospección o excavación) dirigida por el propio autor, ya que no lo especifica en el artículo.

El conjunto lo forman artefactos líticos, tallados, pulimentados, útiles óseos y fragmentos cerámicos junto a restos óseos de procedencia humana, algunos de ellos quemados, que indican el uso de la cavidad como lugar de enterramiento (Bernier Luque, 1962: 109). De todos los materiales, en la industria ósea destaca la presencia de un punzón. En la lítica nombra la existencia de láminas de sílex con los bordes retocados, lascas de sílex y algunas puntas de cuarcita junto con hachas pulimentadas.

En la descripción de material hay una pieza interpretada por el autor como colgante: “... *de barro al parecer sin cocer y con extremos perforados...*” (Bernier Luque, 1962: 110). Este tipo de artefactos en la actualidad se denominan crecientes o cuernecillos³. Relacionado con los materiales cerámicos, el autor describe solo aquellos fragmentos que presentan algún tipo de decoración, destacando “...*uno con bandas de líneas enfrentadas en oblicuo...*” (Bernier Luque, 1962: 112) junto a elementos decorados con cordones. Aunque en todo el elenco cerámico, destacan piezas pintadas de rojo no asociadas al grupo de la cerámica almagra, que por lo general presentan mamelones de pezón y asas. Tras paralelizar el material lítico y cerámico con otros yacimientos conocidos en la época, el investigador lo enclava en las fases culturales neolíticas y eneolíticas (Bernier Luque, 1962: 113)

Décadas posteriores a la publicación del artículo “Antigüedades Prehistóricas” de D. Juan Bernier Luque, Gavilán Ceballos (1985) estudia una colección de materiales del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, depositados por el G.E.S. (Grupo Espeleología Cordobés). El método de análisis se basó en un estudio estadístico de los materiales arqueológicos y su atribución cronológica y cultural, a partir de la asociación de los elementos más significativos (recurrencias formales) con otros procedentes de asentamientos, cuya secuencia estratigráfica presenta dataciones absolutas asociadas a procesos culturales.

La investigadora se extiende en el estudio del material cerámico ya que es el elemento más representativo de la muestra y, por otra parte, por su tradición como fósil director resulta más fácil adscribirle un periodo cultural. Aunque, hay que tener en cuenta las reservas que presentan los materiales procedentes de recogidas superficiales, además posiblemente selectivas, que no tienen por qué reflejar todos los periodos de ocupación de la cavidad, quedando pues en una mera aproximación cultural.

El estudio cerámico quedó articulado en dos apartados principales: el tecnológico y el tipológico. Para ello realizó una división de la cerámica en cinco grupos: no decorada, almagra, incisa, impresa y con cordones aplicados. Con respecto a la no decorada destacan los bordes redondeados⁴ y biselados, con dirección entrante y diámetros medios. Están presentes los mamelones redondeados macizos y de sección circular (Gavilán Ceballos, 1985: 56).

Entre las especies decoradas predomina la almagra sobre los fragmentos con decoración impresa, incisa y cordones aplicados⁵. Está aplicada en las superficies internas y externas y asociada a asas anulares verticales de sección semicircular. De todas las piezas estudiadas ninguna tiene asociadas varias técnicas decorativas algo que lo convierte en algo destacable dentro del paquete cerámico para insertarlo en un contexto cultural neolítico.

³ Estos elementos se extienden por una amplia geografía siendo normales en lugares habitacionales insertos cronológicamente entre el IV, III y II milenio a.n.e. Se ha definido como un cuerpo de sección circular, subrectangular o subelíptica, con una longitud variable y con una perforación en uno u en ambos extremos, aunque por lo general adoptan una forma curvada o de segmento de arco (Martín de la Cruz, 1985: 58); (Gomes, 2013: 11-12). Los hallazgos en el sur de Portugal y Peninsular de estos artefactos en las excavaciones de asentamientos del Sur de Portugal y Peninsular con una clara adscripción cultural del IV al III milenio a.n.e., favoreció que, en los años 80, investigadores como Gonçalves (1989, 294), interpretaran desde una perspectiva funcional como pesas de telar aquellos elementos que se habían designado en la literatura especializada como “crecientes”.

⁴ Como se puede observar en la Figura 2, la mayoría de los bordes tienen errores en relación a la orientación de la pieza, por tanto se trata de platos o fuentes de bordes engrosados. Ítems significativos para insertar una pieza cerámica dentro del Calcolítico Pleno.

⁵ Para la investigadora, la presencia de piezas decoradas resulta interesante tan solo por el hecho de estar presentes.

De todo el conjunto ergológico, la investigadora elige como elementos más representativos las asas semilunares, la piedra pulimentada y los “cuernecillos”⁶ siguiendo el modelo comparativo con materiales procedentes de otros asentamientos andaluces, les adscribe una cronología enclavada en el Neolítico Final Avanzado y el Calcolítico Inicial (Gavilán Ceballos, 1985: 61).

“Proyecto Integral de Puesta en Valor de la Cueva del Cañaveralejo (Adamuz, Córdoba)”

El proyecto se plantea como una forma de recuperación de un bien patrimonial, comprobando el grado de estabilidad de la caverna, con el objetivo de aumentar el conocimiento de la misma y su transferencia social. Para ello se organizó un equipo interdisciplinar que hiciera frente al proyecto, bajo la dirección de uno de los firmantes (JCMC)⁷. Durante la ejecución del mismo se trabajó en cuatro líneas simultáneas: investigación, protección, conservación, difusión de los trabajos y resultados obtenidos en la cavidad. En el ámbito de la investigación se llevó a cabo una excavación por sondeos y la prospección del territorio circundante.

Campaña Arqueológica 2006-2007: Resultados

Desde el punto de vista morfológico, la cavidad presentaba un sentido longitudinal ascendente desde la entrada hasta la zona más profunda en dirección Sur a Norte. Para organizar el trabajo

de investigación en el campo y en el laboratorio, se optó por una división artificial de la cavidad en tres espacios consecutivos en relación a la cantidad de luz: Vestíbulo, Galería Principal y Galería Final (Fig. 2).

De manera que hemos denominado “Vestíbulo”, al gran abrigo de sección ovalada que conformaba una gran sala iluminada con luz natural, en la zona central, donde se ubicó el Corte C, se observaba la falta de parte del sedimento extraído durante los innumerables procesos antrópicos acaecidos en la cavidad. El recorrido continúa en la Galería Principal donde se emplazaron los Cortes B y A, a la que se accede superando un desnivel, provocado por antiguos desprendimientos y acentuado por la sustracción antrópica de sedimento. Esta se configura como un pasillo inclinado que permite acceder a la Galería Final, compuesta por dos pequeños habitáculos de sección aproximadamente semicircular a los que no llega la luz natural.

En el Vestíbulo, a la derecha, existe una pequeña galería que se desarrolla lateralmente. Su acceso está obstaculizado por un bloque de caliza de grandes dimensiones desprendido de la pared diestra de la cueva.

Corte B.

Ubicado al inicio de la Galería Principal en su pared oeste presentaba una pendiente ascendente con dirección Norte-Sur y unas dimensiones de 2x2 m. La inclinación implicó que los trabajos arqueológicos se iniciaran a una cota máxima de 283,54 m.s.n.m., y a una cota

⁶ Los tres elementos ergológicos son minoritarios en el conjunto artefactual y son poco representativos para aportar una cronología cultural al asentamiento, aunque destaca que no concuerdan con la cerámica decorada “[...] porque suele encontrarse, normalmente en contextos del Eneolítico junto a platos de borde engrosado que sí aparecen aquí [...]” (Gavilán Ceballos, 1985: 62).

⁷ Catedrático del Área de Prehistoria de la Universidad de Córdoba y Director de la Tesis Doctoral de J. M. Jabalquinto Expósito.

mínima de 283,02 m.s.n.m. Se excavó una potencia de -2,34 m.s.n.m., que suponía una cota absoluta de 281,20 m.s.n.m. A esta profundidad se detuvieron las labores de excavación por la existencia de grandes bloques de piedra que limitaban considerablemente el espacio de trabajo, reducido a un pequeño y angosto tramo removido que se desplazaba hacia la zona del Vestíbulo.

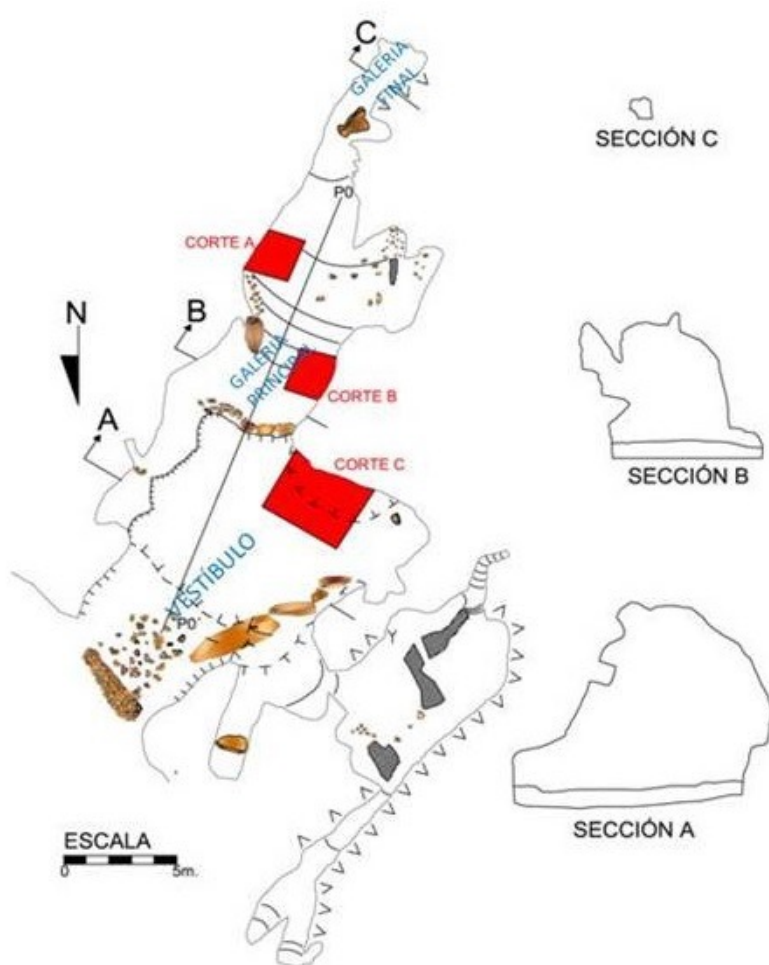


Fig. 2 - Distribución de la cavidad y ubicación de los sondeos excavados.

En general, el sondeo se puede interpretar como una secuencia estratigráfica de génesis antrópica constituida por las U.Es. 0 y 1 (de formación superficial), 2, 3, 4, 6 y 7, que han sido cortadas por la Interficie Vertical Negativa 05, y rellena por las U.Es. 5, 8 y 9, que son consecuencia directa de la actividad animal e indican que este corte está totalmente alterado.

Corte C.

El Corte C se situó en la zona más profunda del Vestíbulo y en contacto con la pared del fondo que cierra este espacio. Cuenta con unas dimensiones de 3 x 3,80 m. y se enumeraron un total de 24 Unidades Estratigráficas junto a materiales cerámicos, líticos y óseos. Se ha excavado una potencia total de -4,03 m.,

partiendo de una cota absoluta de inicio de 280.61 m.s.n.m. y una final de 276.58 m.s.n.m.

Los elementos arqueológicos procedentes de este corte se encuentran alterados. La estratigrafía está compuesta por una sucesión de paquetes de origen natural, producto de la entrada de agua procedente de la lluvia o de las crecidas del Arroyo del Cañaveralejo, principalmente madrigueras excavadas por conejos, topos o garduñas. En época reciente por el hombre, que utiliza el espacio como redil para guardar el ganado y como cantera para extraer piedra y cal, etc.

Corte A.

Ubicado en la parte posterior de la Galería Final pegado a la pared izquierda con una extensión de 2x2 m.

En total se determinaron 28 Unidades Estratigráficas dispuestas en pendiente ascendente con dirección Sur, lo que implicaba la inclinación de la excavación a una cota máxima de 284,79 m.s.n.m. y a una cota mínima de 283,82 m.s.n.m. Se descendió aproximadamente 2,50 m. (perfil Sur) llegando hasta una cota absoluta de 282,42 m.s.n.m. A esta profundidad

se detuvieron los trabajos en primer lugar, por el peligro que suponía el derrumbe de los bloques que formaban parte de la composición de las primeras Unidades Estratigráficas; en segundo, por la existencia de una piedra que ocupaba parte del sondeo. Todo ello, provocó que las labores de excavación se interrumpieran con la intención de ampliar y aterrizar el sondeo para proseguir en un futuro con la intervención para determinar el estado de conservación de los primeros paquetes estratigráficos que confirmen la ocupación humana en la cavidad probablemente desde el neolítico. Esta circunstancia nos obligó a enumerar las Fases de Ocupación empezando por la más moderna a la más antigua y no viceversa.

Síntesis y adscripción cronológica y cultural

Pese a que las estratigrafías del Corte B y C aportaron los materiales que se pueden adscribir a unas cronologías relativas más antiguas, son consecuencia de la alteración humana y de la frecuentación de animales que destruyeron la estratigrafía formada durante la ocupación, el uso y el abandono de la cavidad en la etapa prehistórica para configurar una nueva.

La alteración que presentaba la cavidad en los Cortes B y C no permitió llevar a cabo un estudio de los artefactos agrupados por Unidades Estratigráficas debido a la mezcla de materiales adscritos a diferentes periodos cronológicos y culturales. Ante tal circunstancia, no quedó otra opción que estudiarlos a partir de un análisis morfológico, basado en la distinción de piezas que cuentan con unas peculiaridades tipológicas

o decorativas que se elaboraron en un tiempo específico y en una región determinada que a través de paralelismos pueden ser incluidos en un periodo cultural⁸.

Según los materiales recuperados en los Cortes B y C, la primera ocupación humana de la Cueva del Cañaveralejo se produjo a mediados del VI milenio a.n.e. como atestiguan la presencia de piezas con decoraciones almagra, incisas, impresas y en relieve.

En este apartado, entre la cerámica recogida en los Cortes B y C predominaba la decoración almagra, donde se incluyen piezas de buena calidad junto a otras con la aplicación de una simple capa casi desleída (almagrada). Esta especie está asociada a vasos, cuencos y algunos elementos de sustentación como un asa de tubo. Por lo general, la decoración se realizaba en acabados cuidados y bruñidos en ambas superficies (Fig. 3, n° 2, 3, 4), en la zona exterior (Fig. 3, n° 5 y 6) y en pocos ejemplares aparece bastante aguada.

También estaba presente la ornamentación incisa e impresa, la primera con motivos decorativos consistentes en dos bandas con trazos inclinados que dibujan una espiga (Fig. 3, n° 7). La segunda, con impresiones circulares en serie de tamaño grande y presión profunda representada por dos trozos que pertenecen a un vaso de paredes rectas, labio apuntado, cocción oxidante irregular, tonalidad media y acabado cuidado (Fig. 3, n° 8 y 9). La n° 9 alterna la decoración impresa con la incisa, dos trazos que forman la cúspide de un triángulo, delimitados al exterior y al interior por una serie de impresiones circulares. En cambio,

⁸ Para trazar los paralelismos nos hemos apoyado en Cuevas excavadas que presentan análisis estadísticos de los materiales cerámicos por periodos culturales, destacando las investigaciones de D. Manuel Pellicer y Dña Pilar Acosta (1997) para la Cueva de Nerja, en la Tesis Doctoral de Dña. Soledad Navarro Enciso (1976) sobre el material extraído de la Cueva de la Carigüela (Pinar, Granada), en los resultados de la excavación de la Cueva de los Murcielagos (Zuheros, Córdoba) por Dña. Ana María Vicent y Dña. Ana María Muñoz (1973) y, por último, en la Tesis Doctoral de Dña. Beatriz Gavilan Ceballos (1987).

en la nº 10 las impresiones se circunscriben a la zona del borde.

De todo el conjunto la más representativa es la pieza nº 13, que en la tipología equivale a un vaso con gollete vertical y borde levemente engrosado al interior. La cocción es oxidante irregular, los desgrasantes gruesos, el acabado cuidado y la tonalidad de la pasta media. Inmediato al borde, en el cuello tiene una serie de impresiones cardiales en disposición vertical y en paralelo. Tras una borda en reserva, en el galbo la decoración es incisa, formando dos líneas paralelas que delimitan un espacio relleno por una serie de trazos inclinados, poco separados unos de otros. Éstos se encuentran rellenos y cortados por series inclinadas más anchas y profundas.

Tan solo un ejemplar tiene decoración plástica aplicada (Fig. 3, nº 11). En el borde tiene trazos incisivos verticales dispuestos en serie y en el galbo cuenta con un cordón aplicado en posición horizontal que discurre paralelo al borde y decorado con impresiones.

De esta colección artefactual analizada se encuentran paralelos en la Cueva de la Carigüela (Piñar, Granada), con piezas extraídas de los niveles XII al IX insertos desde una perspectiva cultural al Neolítico Medio y del VIII al V a un Neolítico Final (Navarrete Enciso, 1976). En los cortes NM-80, A y NM-80B de la Cámara de la Mina y el sondeo NT-80B de la Cámara de la Torca de la Cueva de Nerja (Málaga) (Pellicer y Acosta, 1997). En los niveles IV y III de la Cueva de los Murciélagos (Córdoba) correspondientes al Neolítico Medio y Final (Vicent y Muñoz, 1973).

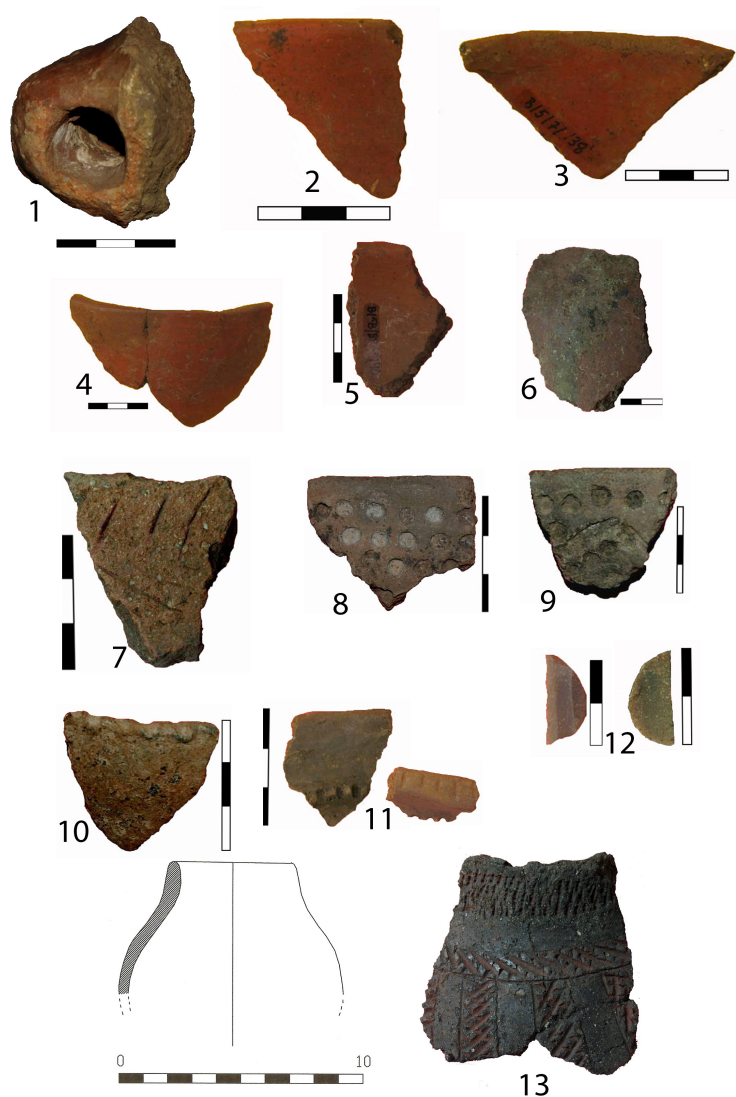


Fig. 3 - Materiales procedentes de los Cortes B y C.

Dentro del horizonte cultural Neolítico Medio y Final se puede englobar la pieza nº 13. Es un vaso de gollete vertical y levemente engrosado al interior. Es una forma cuya presencia es bastante común en la Cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba). En la codificación tipológica de ésta equivale a la Forma R (E-5 nº 149) que se inserta en el Estrato V y está fechado en el Neolítico Medio (Vicent y Muñoz, 1973). En la Cueva de Nerja (Nerja; Málaga) aparecen en un Neolítico Medio aumentando en porcentaje durante el Neolítico Reciente y Calcolítico Inicial (Pellicer y Acosta, 1997).

También su decoración nos remite a este horizonte cultural. Las impresiones cardiales y otras realizadas con matrices dentadas de hueso las encontramos en los conjuntos cerámicos de la Cueva de Nerja, donde alcanza un porcentaje de un 62% en el Neolítico Medio (Pellicer y Acosta, 1997).

Este acercamiento cronológico y cultural parece estar en consonancia con el resto de la decoración realizada a base de cenefas reticuladas que se extienden por todo el vaso e incrustadas con pasta roja o almagra. Ambas técnicas decorativas se generalizan en el Neolítico Medio en la Cueva de Nerja (Pellicer Catalan, 1985). Así mismo, en la Cueva de la Carihuela, la decoración incisa rellena con pasta roja aparece en el Neolítico Medio, eclosionando en porcentaje y aumentando la complejidad de los motivos ornamentales durante el Neolítico Final (Navarrete Enciso, 1976).

La pieza nº 7 de la Figura 3, tiene sus paralelos en las cuevas de la subbética cordobesa. La decoración incisa con motivos espigados está presente en el Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba, Córdoba), fechada culturalmente en torno al Neolítico Medio y Final (Gavilán Ceballos, 1987). En los Estratos IV-V de la Cueva de los Murciélagos, relacionada con la Forma O definida como un vaso de tipo globular equivalente al nº 7 (Fig. 3).

Con respecto a los fragmentos nº 8 y 9 (Fig. 3) que están decorados con la técnica del estampillado efectuada por impresión con una matriz curvilínea aparecen en la Cueva de Nerja en el Neolítico Medio, alcanzando su mayor frecuencia en el Neolítico Final (Pellicer y Acosta, 1997).

En el mismo horizonte cultural se puede incluir el fragmento nº 10 (Fig. 3), decorado con

incisiones en el borde y en el galbo presenta un cordón impreso. Los cordones aplicados aumentan su porcentaje en la Cueva de Nerja durante el Neolítico Medio (Pellicer y Acosta, 1997). En la Cueva de la Carihuela ocupa el mismo eje cultural, pero perdurando copiosamente durante el Neolítico Final (Navarrete Enciso, 1976). En la Cueva de los Murciélagos están presentes en el Estrato I (superficial) y en los Estratos III y IV, asociados al Neolítico Medio y Final (Vicent y Muñoz, 1973).

Con respecto a la cerámica almagra, menos la pieza nº 13, el resto no presentan ninguna asociación entre varias técnicas decorativas. Por general, durante el Neolítico la cerámica almagra es de buena calidad, perdurando hasta el Neolítico Final, aunque perdiendo propiedades hasta quedar en una simple capa de almagra bastante desleída ya durante el Calcolítico. En cuanto a las formas insertas en este horizonte cultural destacan los cuencos hemisféricos y los vasos globulares de mediano tamaño.

Entre las asas y mamelones solo destaca una de túnel con decoración almagra (Fig. 3, nº 1). En la Cueva de la Carihuela son frecuentes durante el Neolítico Medio (Navarrete Enciso, 1979) y en la Cueva de Nerja aparecen en el mismo horizonte que en Carihuela y perdura durante el Neolítico Reciente.

La industria lítica es escasa y bastante residual, en consonancia con su evolución durante la Prehistoria Reciente, donde se va reduciendo la variedad y la tipología de los conjuntos. De todos los elementos líticos destaca un geométrico tallado sobre soporte laminar (Fig. 4, nº 12), con una tipología arcaica para el conjunto arqueológico en el que se encuentra.

Según las conclusiones extraídas del análisis cerámico perteneciente a los Cortes B y C, la

ocupación humana de la Cueva del Cañaveralejo se inicia en el Neolítico, en el tránsito del VI al V milenio a.C., y se mantiene hasta finales del IV milenio, cuando parece que se abandona temporalmente hasta el III milenio a.n.e.

Con respecto a la ocupación humana de la cavidad durante el III y II milenio a.n.e.

la información la hemos obtenido del análisis del conjunto cerámico extraído del Corte A, la Fase III es la etapa más antigua que, a su vez, se divide en varias Subfases relacionadas con episodios de acondicionamiento, ocupación, uso y abandono de la cavidad:

La Subfase III C. Formada por las últimas Unidades Estratigráficas 25, 26, 27 documentadas en planta y parcialmente excavadas. La presencia de dos puntas de flecha, ausentes en las fases más modernas, podría indicar el inicio de una etapa diferente en la ocupación de la cavidad.

La Subfase III B. En este periodo temporal la cavidad tiene un uso de carácter habitacional como demuestra la existencia de una estructura de combustión (U.Es. 17, 18, 20) y las características compositivas de las U.Es. 19, 23, 24, consecuencia del desarrollo de actividades relacionadas con la preparación, consumo de alimentos y posterior abandono.

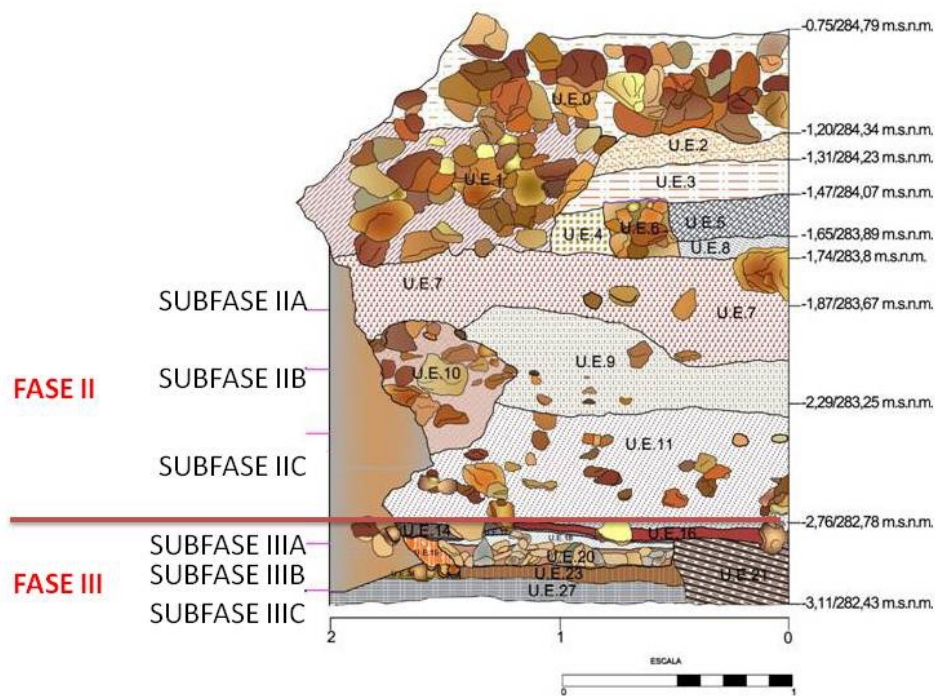


Fig. 4 - Secuencia Estratigráfica del Corte A con la división en Fases y Subfases.

La Subfase III A. Está compuesta por las U.ES. 13, 13a, 13b, conformadas por varias capas de cenizas y carbones que cubrían una serie de piedras localizadas en el sector Suroeste del sondeo. Se ha interpretado como otro sector de combustión relacionado con la U.E. 14, que se extendía por todo el sondeo.

Estas subfases se establecieron a partir del estudio y proceso de restauración de la cerámica cuando se comprobó que había fragmentos que casaban entre sí y estaban dispersos en las U.Es. 14, 19, 23, 24. Esto confirmó la pertenencia a una misma Unidad Estratigráfica que debido a procesos post-deposicionales⁹ se transformó en varios paquetes, con distintas características constitutivas (composición, coloración, consistencia, etc.).

Por otra parte, el conjunto cerámico es homogéneo, con el predominio de los platos de borde engrosado con respecto al de los vasos y al de los cuencos. Los Vasos están representados

⁹ Entre todos los procesos post-deposicionales destaca un derrumbe de grandes bloques de piedra procedente del techo.

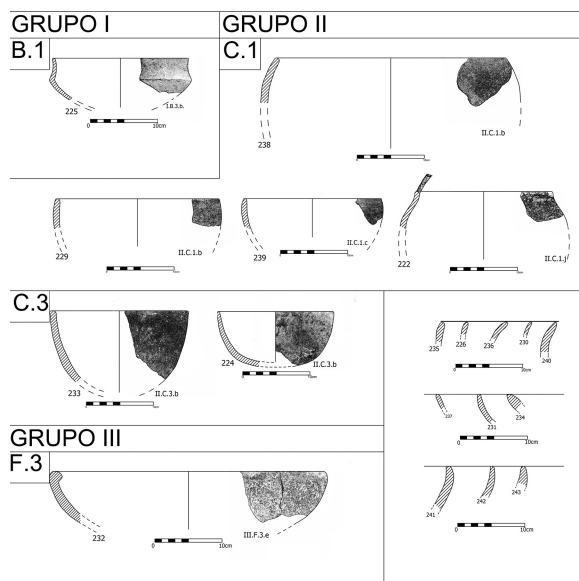


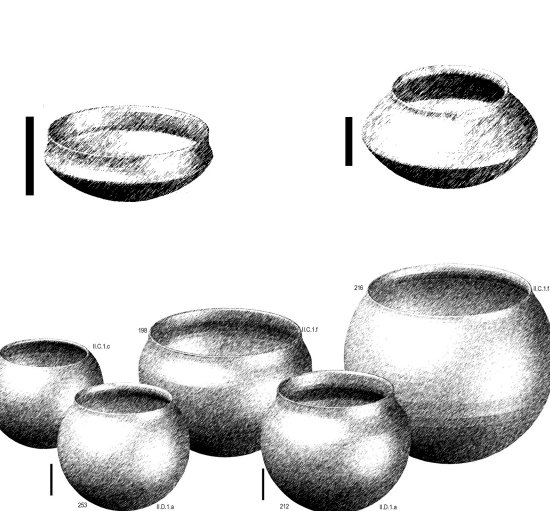
Fig. 5 - Materiales cerámicos procedentes de la Fase III del Corte A.

mayoritariamente por aquellos de paredes curvas o ligeramente invasadas y, en minoría por otros con paredes verticales. Aunque es el segundo grupo en frecuencia, su presencia es importante si atendemos a que tienen un uso variado relacionado con actividades de consumo, servicio y almacenaje a pequeña y mediana escala.

En cambio, el grupo de los cuencos está escasamente representado destacando los de casquete esférico seguido por otros con el borde engrosado que pueden ser una adaptación de los platos a tipos más profundos. Desde una perspectiva funcional, la gran dimensión de los platos, vasos y la escasa presencia de cuencos parecen indicarnos la existencia de prácticas sociales comunales de posible escala familiar, frente al consumo individual destacables en el milenio siguiente.

La Fase II se desarrolla en el tiempo a finales del III milenio e inicios del II milenio y la hemos dividido en tres Subfases intercaladas con posibles periodos de abandono.

La Subfase IIC es la más antigua dentro de la Fase II, entre sus componentes se contaba con



bloques de gran y mediano tamaño que sellaban los paquetes adscritos a la Fase III. La U.E. 11 presentaba una considerable potencia (0,54 m), sin que se aprecie ningún cambio en la composición de la misma, tan solo algunos puntos con tonalidades diferentes debido a la descomposición de piedras como consecuencia de la humedad.

La Subfase IIB está compuesta por un paquete (U.E. 9) bastante uniforme con respecto a la composición, cuya formación es consecuencia de una nueva ocupación humana. Aunque no se documentó ninguna estructura de combustión se localizaron algunas concavidades asociadas al perfil oeste que posiblemente son consecuencia de algún elemento de acondicionamiento.

La Fase II A se conforma principalmente por la U.E. 7, cuya superficie inferior se adaptaba a la superficie superior de la U.E. 9, alcanzando una potencia de 0,50 m. En la composición de esta unidad destaca la acumulación de piedras de pequeño tamaño que se adentraba en el perfil Oeste. De su interior se extrajo parte de un vaso de carena media y un fragmento de cráneo procedente de la esquina Noroeste. Debido a que

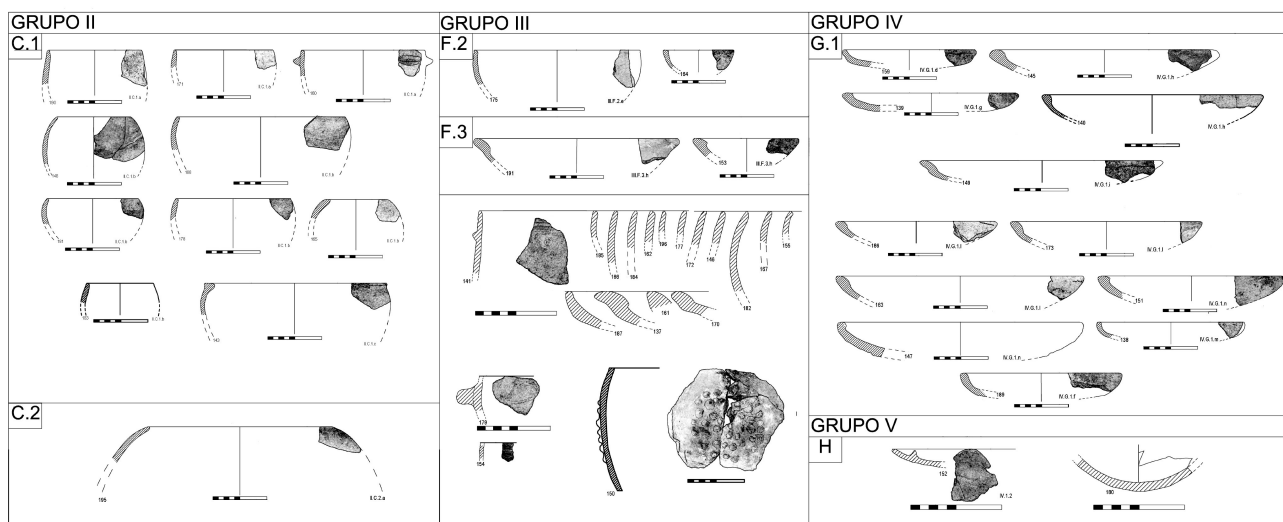


Fig. 6 - Materiales cerámicos asociados a la Fase II del Corte A.

se adentraban en los perfiles Norte y Oeste no se pudo comprobar si los fragmentos óseos formaban parte de un esqueleto o eran una acumulación y sí existía una relación entre ajuar, sepultura (grupo de piedras) y muerto.

Con respecto a la cerámica, se produce un cambio tipológico y morfológico con respecto a los recipientes cerámicos insertos en la Fase III. Con la desaparición total de los platos de borde engrosado y la aparición de las formas carenadas asociadas principalmente a vasos. Asimismo, se observa un predominio de los vasos con respecto a los cuencos, fuentes y platos que prácticamente desaparecen de la secuencia.

El grupo de los vasos son proporcionalmente mayoritarios, destacando los vasos esféricos de paredes invasadas junto a otros con perfil en “S”. También, como indicativos de la Fase II, o del II milenio a.n.e., están los vasos con gollete y borde ligeramente engrosado hacía el interior. Algunas de estas piezas, sobre todo aquellas que cuentan con una alta capacidad volumétrica, tuvieron una funcionalidad relacionada con el almacenaje y el transporte de productos. En cambio, los vasos esféricos de mediano tamaño y paredes invasadas parecen tener un uso vinculado a la

transformación, servicio y consumo de alimentos.

Los cuencos son la segunda forma predominante aunque reducen su variedad formal con respecto a la Fase III. Prevalecen los hemisféricos de paredes curvas y los menores de la hemisfera con las variantes más simples: de pared curva o algo vertical y borde apuntado o redondeado. En el conjunto cerámico destaca una serie de piezas de pequeño tamaño y escasa capacidad volumétrica, cuya funcionalidad no está bien definida. Investigadores como Cámara Serrano (2001) los identifican como piezas especiales dentro del catálogo cerámico destinadas a contener algún tipo de sustancia especial o que pueden ser un componente de un ajuar funerario.

En síntesis suponemos un inicio de ocupación probablemente desde Neolítico Antiguo Avanzado. En cambio, si hemos documentado bien el desarrollo de niveles correspondientes al periodo cultural del Cobre Pleno, calibradas entre la primera mitad y a la segunda mitad del III milenio a.n.e. Tras una etapa de abandono de la Galería Principal se vuelve a ocupar en el tránsito del III al II milenio a.n.e.

BIBLIOGRAFÍA

BERNIER LUQUE, Juan (1962). Investigaciones Prehistóricas. *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 84: 99-113.

CÁMARA SERRANO, Juan Antonio (2001). *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*. BAR International Series 913, Hadrian Books, Oxford.

GAVILÁN CEBALLOS, Beatriz (1985). Materiales prehistóricos de la Cueva del Cañaveralejo (Adamuz, Córdoba). *Ifigea*, II, pp. 53-77.

GAVILÁN CEBALLOS, Beatriz (1987). *El neolítico del sur de Córdoba*. Córdoba.

GOMES, Sérgio (2013). Tecelagem e Pesca: os pesos. In A. C. Valera *As comunidades agropastoris na margem esquerda do Guadiana. 2ª Metade do IV aos inícios do II milenio A.C.*. Coleção Memórias d'Odiana. Lisboa: EDIA, pp. 109-126.

GONÇALVES, Victor S. (1989). *Megalitismo e Metalurgia no Alto Algarve Ocidental. Uma aproximação integrada*. Estudos e Memórias, 2. Lisboa: CAH/Uniarch/INIC.

NAVARRETE ENCISO, Maria Soledad (1976). *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en la Andalucía Oriental*. Vol. I y II. Granada: Universidad de Granada (Departamento de Prehistoria).

MARTÍN DE LA CRUZ, José C. (1985). Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 136, Ministerio de Cultura.

PELLICER CATALAN, Manuel; ACOSTA MARTINEZ, Pilar (1985). *Las cerámicas decoradas del Neolítico y Calcolítico en la Cueva de Nerja: Horizontes culturales y cronología*. Habis, 16, pp. 389-415.

PELLICER CATALAN, Manuel; ACOSTA MARTINEZ, Pilar (1997). El Neolítico y Calcolítico en la Cueva de Nerja. En el contexto Andaluz. *Trabajos sobre la Cueva de Nerja*, 6. Ed. Patronato de la Cueva de Nerja.

RECIO ESPEJO, José Manuel, LOPEZ VALLEJOS, Javier (2007). Evolución Paleogeográfica y geomorfológica de la Cueva del Cañaveralejo (Adamuz, Córdoba). *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 152, pp. 95-106.

VICENT, Ana Maria; MUÑOZ, Ana Maria (1973). La Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba) *Excavaciones Arqueológicas de España*, 77. Madrid.